

2 - pretendió, rse

Cuando una semana más tarde Ocampo se reunió con el resto de los presidentes de colonias para elegir al jefe de la junta de vecinos, Zetina estaba en el lugar, ostentándose como líder de Paseos de Tsqueña. Y Ocampo se enteró entonces que el ex militante politécnico, asesorado por el doctor Gámiz, había impugnado el proceso electoral en que perdió, y sin que la contraparte recibiera el derecho de audiencia, ni se reunieran las condiciones para decretar la nulidad y la reposición del proceso, ámbas habían ocurrido en beneficio de Zetina, que en una nueva elección de la que nadie se enteró surgió como ganador. La junta de vecinos lo reconoció como presidente de su asociación. Y todo hubiera quedado en un chasco para los ciudadanos interesados, si éstos no hubieran decidido organizarse al margen de esa trapacería, en una asociación civil que cuenta con el apoyo de los vecinos, aunque carezca de la representación oficial.

El episodio es mínimo, y se diría que no merece un espacio como el empleado aquí para narrarlo, porque en cada una de las 16 juntas de vecinos menudearon incidentes como el relatado. Pero justamente porque tiene un carácter ilustrativo, lo hemos expuesto aquí. Circunstancias como las referidas son las que desalientan a los habitantes del Distrito Federal a participar en los procesos de representación vecinal, que se convierten en mera maniobra de personajes que vieron pasar sus glorias políticas y se refugian en la politiquería a falta de algo mejor que hacer.

o

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Representación vecinal Conflictos en Coyoacán

Seguramente se trata de un asunto sólo de forma. Pero no es una buena lección sobre el cumplimiento de las normas que rigen la representación vecinal el que el presidente del Consejo Consultivo de la ciudad de México asista, como está haciéndolo en estos días, a la toma de posesión de los presi-

2-JULIO-1992

dentes de las juntas delegacionales de vecinos... que se supone acudieron, ya investidos por esa condición, a la elección del propio presidente del consejo. Pero eso es lo de menos. Lo de más es que nuevamente tal proceso de representación vecinal haya quedado viciado en varios de sus episodios. Me permitiré narrar uno que conozco de cerca.

En la delegación de Coyoacán era presidente de la junta de vecinos el doctor Salvador Gámiz, un dinosaurio de la política, que fue gobernador interino de Durango, senador por esa entidad, representante de masones y de ex alumnos políticos. Pertenece a una generación a la que parece inadmisibles que los ciudadanos adopten decisiones por sí mismos, aunque formalmente de eso se trata. Por tal motivo, hace varios meses "desconoció" a la mesa directiva de la asociación de residentes de la colonia Paseos de Tas-

queña. Lo hizo de tal modo que los vecinos de ese fraccionamiento quedaron sin representación, e indefensos aun para conocer las causas de tal determinación.

Dispuestos a ejercer los derechos que la ley les confiere, aunque sean mínimos, resolvieron que la elección de nuevos comités de manzana y asociaciones de residentes se haría conforme a su interés y no al del doctor Gámiz. A pesar de eso, y para conducirse dentro de una institucionalidad de la que no deseaban apartarse, varias personas interesadas se apersonaron ante el político duranguense para comunicarle sus intenciones de participar en los procesos electorales. Con ánimo condescendiente, el doctor Gámiz los escuchó, pero también los conminó a que eligieran al señor Roberto Zetina como presidente de la asociación de residentes. Zetina fue alumno del IPN, caracterizado por su pertenencia a los grupos de animación deportiva llamados *porras*, y hoy es funcionario de la Secretaría de Comu-

nicaciones y Transportes.

Puesto que esas condiciones no convenían con el perfil que los colonos de Paseos de Tasqueña habían imaginado, actuaron de modo que su propio interés y, no el ajeno, resultara bien servido. Y eligieron por 24 votos de 41 posibles, a Manuel Ocampo. Zetina obtuvo 17, quedó estupefacto con el resultado y al reponerse de la sorpresa pareció aceptar su derrota y con ella a cuestas se retiró.

Cuando una semana más tarde Ocampo pretendió reunirse con el resto de los presidentes de colonias para elegir al jefe de la junta de vecinos, Zetina estaba en el lugar, ostentándose como líder de Paseos de Tasqueña. Y Ocampo se enteró entonces que el ex militante político, asesorado por el doctor Gámiz, había impugnado el proceso electoral en que perdió, y sin que la contraparte recibiera el derecho de audiencia, ni se reunieran las condiciones para decretar la nulidad y la reposición del proceso, am-

bas habían ocurrido en beneficio de Zetina, que en una nueva elección de la que nadie se enteró surgió como ganador. La junta de vecinos lo reconoció como presidente de su asociación. Y todo hubiera quedado en un chasco para los ciudadanos interesados si éstos no hubieran decidido organizarse al margen de esa trapacería, en una asociación civil que cuenta con el apoyo de los vecinos, aunque carezca de la representación oficial.

El episodio es mínimo, y se diría que no merece un espacio como el empleado aquí para narrarlo, porque en cada una de las 16 juntas de vecinos menudearon incidentes como el relatado. Pero justamente porque tiene un carácter ilustrativo, lo hemos expuesto aquí. Circunstancias como las referidas son las que desalientan a los habitantes del Distrito Federal a participar en los procesos de representación vecinal, que se convierten en mera maniobra de personajes que vieron pasar sus glorias políticas y se refugian en la politiquería a falta de algo mejor que hacer.